

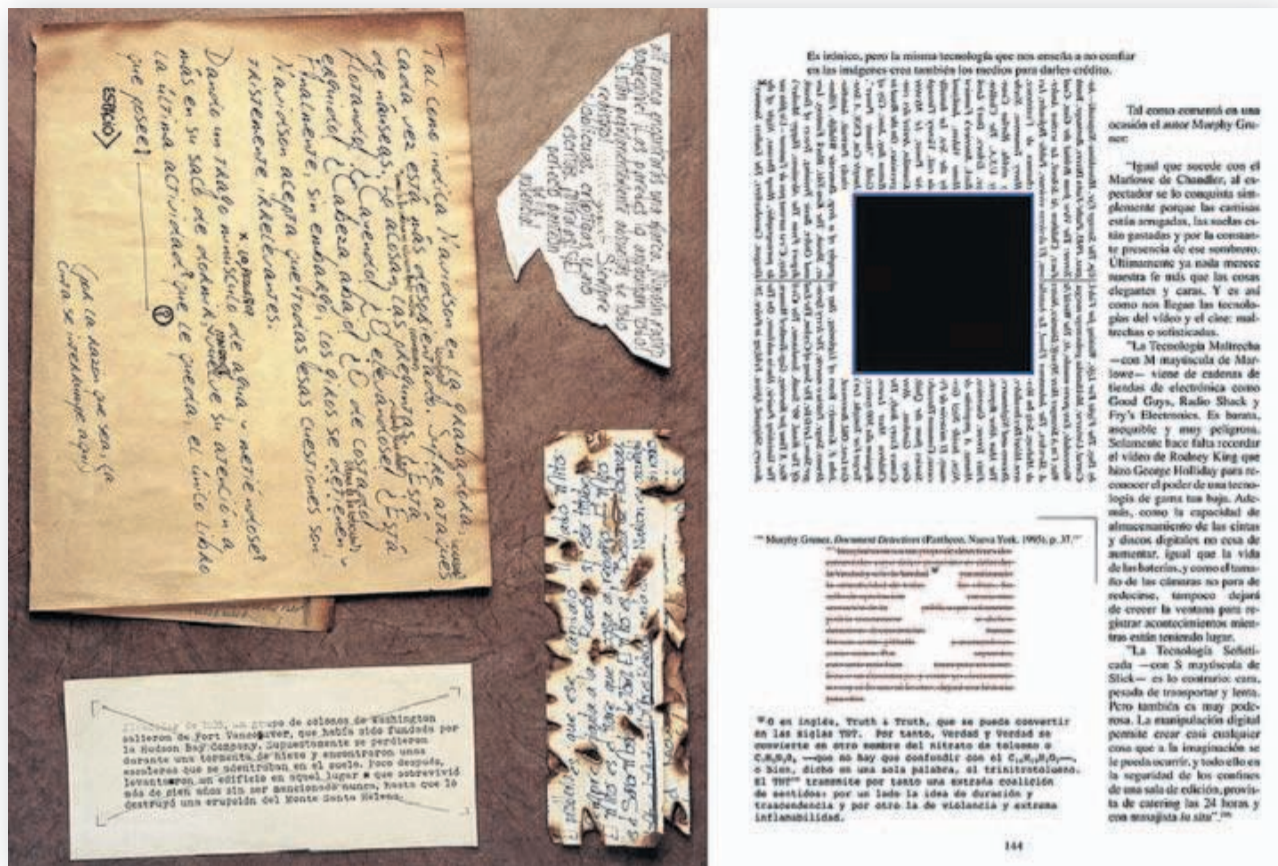
**NOVEDAD**

**LAURA FERNÁNDEZ**

En un rincón de Charlottesville, Virginia, en la esquina de Succoth con Ash Tree Lane, se alza una casa mutante. Una casa mutante habitada por una familia, los Navidson, que sonríe a la cámara, la cámara que sostiene Will, el padre, famoso fotoperiodista decidido a retirarse una temporada para arreglar lo suyo con Karen, la madre, exmodelo ligeramente deprimida. Una familia que sonríe a la cámara hasta que la casa empieza a crecer. Ocurre a la vuelta de un pequeño viaje a Seattle. A la casa le ha 'crecido' un pequeño cuarto que comunica la habitación de los padres con la de los niños. Un pequeño cuarto en el que hace frío y en el que no hay un solo enchufe. Es entonces cuando Will decide echar un vistazo a los planos de la casa y descubre que ese pequeño cuarto jamás estuvo ahí. La familia trata de convivir con el nuevo espacio, sin hacerse demasiadas preguntas, hasta que una mañana, al despertarse, descubren que a la casa, esta vez, le ha 'aparecido' un pasillo. Un pasillo de paredes oscuras que se pierde hacia, al parecer, ninguna parte. Un abismo que Navidson no tarda en atreverse a explorar, cámara en mano, dando pie a un supuesto minidocumental ('El pasillo de los cinco minutos y medio') incluido en el metraje final de una película supuestamente producida por los hermanos Weinstein (Miramax) titulada 'El expediente Navidson', o lo que ocurrió cuando el pasillo empezó a crecer y se convirtió en un laberinto, en un desierto de oscuridad. Una oscuridad capaz de rugir como una bestia de otro mundo'.

«Sé de gente que se ha aterrorizado de verdad con la novela, y aunque a mí no me da miedo, comprendo su parte de monstruo. Pero para mí es una historia de amor», dice el autor de ese extraño artefacto posmoderno que es 'La Casa de Hojas' (Alpha Decay/Pálido Fuego), obra de culto instantánea sobre la que un emocionado Bret Easton Ellis llegó a decir que imaginaba perfectamente a Thomas Pynchon, J.G. Ballard, Stephen King y David Foster Wallace haciendo reverencias a los pies de su autor, Mark Z. Danielewski, «ahogándose de asombro, sorpresa, risa y pavor».

Publicada originalmente en el año 2000, la novela, cuyo



Reproducción de algunas de las páginas de la novela. :: EFE

# Una novela que es una casa que es un monstruo

Llega a España la delirante muñeca rusa literaria de 'La Casa de Hojas', la obra hoy de culto con la que Mark Z. Danielewski debutó en el mundo de las letras hace 13 años



Mark Z. Danielewski. :: MARIJAN MURAT

motor principal es el ensayo que un viejo ciego escribió sobre 'El expediente Navidson', la película que hizo correr ríos de tinta sin que jamás se pudiera llegar a comprobar que lo que en ella se mostraba era real, es una novela multiestrato. Esto es, el narrador en realidad es el primer lector del ensayo en cuestión (un tipo que trabaja en un salón de tatuajes). Un lector que construye su propia historia alrededor de la casa, siempre mencionada en color, un púrpura azulado, en el texto que se estrecha, se ensancha, corre a refugiarse a un rincón de la página, se aparece al revés, se retuerce en espiral, convirtiendo la experiencia lectora en algo parecido al internarse en el laberinto, un laberinto textual plagado de notas al pie, salpicado de diagramas, fotografías, dibujos, poemas, cartas, textos en braille y hasta referencias tachadas al mito del Minotauro.

«Me encantaba la idea de imaginar a alguien dándole la vuelta al libro mientras lo lee», ha dicho Danielewski de su propia novela contenedor. Res-

pecto a la condición mutable de la misma ha llegado a afirmar que «los libros han tenido esa capacidad desde siempre. Basta con leer a Chomski, Derrida y a Cummings para descubrirlo. Los libros son construcciones de gran importancia, sólo que, en algún punto del camino, parece que hemos olvidado su poder». Su intención, añade, es devolverlo como lo que realmente es». Un monstruo capaz de «tragárselo todo, desde el discutir del pensamiento hasta una lista de la compra», sentencia este escritor de 47 años que te-

**«Me gusta verla como una obra de tres personajes. Hermosos, tristes y por supuesto terribles»**

nía tan sólo 34 cuando publicó la que hasta la fecha se considera su obra cumbre y que, en parte, se originó en una plaza de toros.

Como Will Navidson, el padre de Mark Z. Danielewski vivía de la imagen, sólo que no era fotoperiodista sino cineasta. Y durante un tiempo viajó con su familia por toda España, la España franquista de los setenta, rodando un documental ('Spain: Open Door') que nunca llegó a estrenarse. «Recuerdo que Dalí pintó un cuadro en la película, que Andrés Segovia tocaba la guitarra. Había un plano secuencia de dos minutos que era España entera desde el cielo, desde el País Vasco a Gibraltar. En la cinta salía Franco y la confiscaron. Siempre he vivido con la idea de esa película perdida», ha contado en más de una ocasión el escritor, que por entonces tenía «cuatro o cinco años».

**En el ruedo**

A la idea de película perdida debe añadirse, en ese mismo viaje, el terrible impacto que le causó al por entonces pequeño Mark su paso por una plaza de toros. «Me aterrorizó su inmensidad, la estrechez del túnel por el que salen los toros, los gruñidos. Un espacio inmenso, un pasillo, una bestia: el minotauro. Con el tiempo he llegado a la conclusión de que aquel viaje plantó la semilla del libro», ha dicho el escritor, un apasionado lector de Roberto Bolaño que insiste en considerar su novela mucho más que la historia de una casa mutante.

«Me gusta verla como una obra de tres personajes: un viejo ciego, un hombre joven y una mujer extraordinaria. Tres personas. Hermosas, tristes y por supuesto terribles, vagando como condenados por los horrendos salones de su imaginación. Hechizándonos de la forma en que ellos hechizan sus propios relatos», añadió al respecto.

Relatos que componen una novela monstruo que en España ha agotado su primera edición en tan sólo una semana, «un éxito histórico» para Alpha Decay/Pálido Fuego, el par de pequeñas pero valientes editoriales que hay detrás de su costosa edición, y que no llegará al cine mientras su autor pueda impedirlo. «Me encanta el cine pero 'La Casa de Hojas' no es ese tipo de experiencia. Si quieres ver la película, tendrás que leer el libro». Toda una declaración de intenciones de un tipo que anda ahora enfrascado en la creación de su propia serie de televisión novelística: 'The Familiar', una colección de 27 novelas que irán publicándose en grupo (tal vez de cinco en cinco), a modo de las supuestas temporadas de dicha serie. Sí, el futuro de la novela ya está aquí.